

# ¿Afectan las nuevas tecnologías a la creatividad literaria?

Juan Domínguez Lasierra

El artículo pone en cuestión algunas de las ideas que sobre “literatura y tecnología” nos invaden diariamente desde la prensa e, incluso, desde el mundo del pensamiento.



Conexión. Miguel Brunet

La cuestión esencial en el tema “Literatura y Tecnología” no es si los nuevos medios tecnológicos facilitan el hecho físico de escribir, o si permite una expansión global de sus realizaciones, que en esto ya estamos de acuerdo; la cuestión esencial es si los nuevos soportes de la escritura afectan a la propia creación literaria, si el resultado de una escritura en un soporte digital es distinto, o al menos algo distinto, que en uno tradicional, convencional.

Podría parecer una cuestión insustancial si pensamos que el descubrimiento de la máquina de escribir ya supuso un cambio tecnológico drástico respecto de la forma de es-

critura verdaderamente tradicional, la directa escritura a mano que se utilizó secularmente. ¿Hubo diferencias con ese paso de la mano a la máquina en la manera de crear? No sé si se ha estudiado el asunto.

Desde luego no es el caso de quienes, en el tiempo de la máquina o en el del ordenador, han seguido escribiendo sus originales a mano, han corregido sobre el manuscrito y, finalmente, han pasado su creación a máquina u ordenador.

Hablamos de quienes directamente crean en los nuevos soportes.

Un especialista en el tema dice tenerlo claro:

Parece poco cuestionable que los nuevos dispositivos, soportes y formatos están afectando y van a afectar, en mayor o menor grado, no ya a nuestra experiencia literaria, sino a nuestra misma relación con el pensamiento y el lenguaje (...).

Todo aquel que haya escrito alguna vez un texto extenso a mano o en una máquina de escribir (es más, que se haya formado en un mundo dominado por esa tecnología) sabe que la escritura en el ordenador supone una relación cualitativamente distinta con el lenguaje. El ámbito informático, por su capacidad de almacenamiento y revisión, permite volver texto en unidades menores, como párrafos deslavazados, simples oraciones, incluso vagas formula-

ciones de ideas, con la tranquilidad de que todo ello se podrá reelaborar tantas veces cuanto sea necesario. Hoy podemos componer un discurso a partir de fragmentos y darlo por acabado sin haber sido capaces de concebirlo y percibirlo como una unidad, porque no ha brotado así. Con el procesador de textos, la ocurrencia vence a la inteligencia y se pierde consciencia de uno mismo, por así decir. Cada vez hay que pensar menos —o simplemente pensar— antes de ponerse a escribir. Plásticos como somos, el medio nos transforma.

“ Todo lo que se afirma de diferenciador en la escritura por ordenador es lo que cualquier creador hace por su cuenta, escriba a mano o a máquina. ”

Que tales frases hayan salido de un profesor de Literatura Comparada en la Autónoma de Barcelona (sólo diremos en nota a pie de página el nombre del pecador)<sup>1</sup>, le dejan a uno un tanto perplejo. Si en lo que señala está la clave de la afectación de la escritura por los nuevos medios digitales, el experto parece, esa es mi opinión, no haber escrito jamás un texto creativo ni conocer la “cocina” que cualquier creador utiliza para construir sus textos. Todo lo que afirma de diferenciador en la escritura por ordenador es lo que cualquier creador hace por su cuenta, escriba a mano o a máquina. ¿O no conoce ningún manuscrito donde célebres autores nos desvelan sus procesos de escritura, llenos de tachones, párrafos anulados, inserciones de frases al margen del papel, llamadas a consultas de datos, fragmentos que han de unirse aquí o allá en páginas anteriores o posteriores, etc.? ¿Y que cualquier original, manuscrito o mecanoscrito, se elabora y reelabora, fragmentariamente en sus inicios has-

ta que adquiere, tras muchas revisiones y traslados, una unidad final? ¿O se piensa el profesor que una novela o un poema salen de la cabeza del autor linealmente, como una perfecta unidad desde que lo imagina o piensa hasta que le da su acabamiento en el papel? ¿No conoce los muchos borradores, las múltiples versiones que algunos grandes escritores han hecho de sus obras maestras?

Si todo lo que nos puede decir sobre lo diferencial de la escritura digital el autor de dicho artículo es lo que apunta, bien podemos concluir que parece muy cuestionable —al contrario de lo que afirma—, que los nuevos dispositivos, soportes y formatos afecten nuestra experiencia literaria.

#### Las ideas de Derrick de Kerckhove

Avancemos un poco más, siguiendo las ideas de Derrick de Kerckhove (París, 1944), el profeta tecnológico heredero de MacLuhan<sup>2</sup>. La creación es pensamiento, ¿y qué caracterizaría un pensamiento digital? Hibridación, globalización, conectividad, virtualidad, transparencia, hipertextualidad... Vayamos a esto último, y lo expresaremos de modo más escueto, según lo que dice Kerckhove: en la práctica de la escritura digital cortamos y pegamos para escribir nuestros textos. Es cierto. ¿Pero esto es creación? Dice que sí: que crear es dar una solución nueva con materiales existentes, porque repetir los materiales antiguos sólo es producir. “Todo arte y toda literatura son ya solo un *collage*”, concluye el gurú.

Pero el *collage* no lo inventó la nueva tecnología. Como arte hace ya mucho tiempo que fue utilizado universalmente, y como literatura, la influencia de los maestros está presente en todos los siglos, la influencia, la imitación, la copia, el plagio... aunque intentando “soluciones nuevas”, o perspectivas nuevas, puntos de vista nuevos.

Volvamos a que toda creación supone un pensamiento nuevo. ¿Habrá algo que, efectivamente, influya de modo esencial en la creación gracias a las nuevas tecnologías? Tal vez podamos pensar que hemos encontrado la clave si advertimos una de esas características del fenómeno digital: la globalización. Porque gracias a ella aparece una conciencia universal, un estar en el mundo no sólo con nuestra conciencia individual o parcialmente social, sino con conciencia de todo lo otro que tiene existencia. Se superponen así ideologías, creencias, valores, pensamientos, juicios... que antes podían permanecer aislados y que, frente a los cuales, ahora se han roto todas las barreras. De la globalización nace la hibridación, el mestizaje, lo transgénico, la aceptación o al menos la tolerancia o convivencia de lo otro. Lo que hace que pensemos ubicuamente, aunque todavía de modo secuencial y no simultáneo. Pero esta última forma también se alcanzará, dicen, con los ordenadores *quantum*, que resolverán los problemas no secuencialmente sino todos a la vez.

“ De la globalización nace la hibridación, el mestizaje, lo transgénico, la aceptación o al menos la tolerancia o convivencia de lo otro. ”

Podemos argüir que eso fue lo que intentaron e incluso consiguieron James Joyce o Virginia Woolf en sus escritos, pero lo cierto es que esta simultaneidad forma parte esencial de lo globalizado que imponen las nuevas tecnologías, que aquellos intentos y frutos de ciertos pioneros se han facilitado por los nuevos soportes, se han democratizado. Se han facilitado, democratizado...

Pero seguimos sin ver ninguna especificidad creativa surgida de las nuevas tecnologías que no tenga sus precedentes.

1 Pontón Gijón, Gonzalo; “Ojalá que se extingan los escritores”, *El País*, “Babelia”, 10-08-2013, pág. 19.

2 <http://www.lavanguardia.com/magazine/20121228/54356514928/derrick-de-kerckhove-entrevista-magazine.html>